

Murcia

María Prieto Moreno, 83 años

Marta Romero Redondo, 23 años

SINTIENDO CADA PASO DEL CAMINO

Despierto en esta habitación cada día desde hace ya tres años, ya no tengo miedo, al principio de llegar sí lo tenía, algo extraño en mí, porque toda la vida he vivido con mucha gente, con los señores, con las hijas de los señores, con sus nietas e incluso con las bisnietas. Ahora que he visto las fotos colgadas de la pared recuerdo la vida con mis padres, con mi hermano y cómo no, con mi esposo, con la única persona con la que habría querido pasar el resto de mi vida.

Las pocas fotos que tengo son la constancia de que he vivido, a ellas me aferro para recordar, las guardo en un sobrecito en uno de los cajones de la mesilla de noche, mientras las observo pienso en cómo ha cambiado mi cuerpo, aunque aun tengo la mente sana y fuerte, siempre me he considerado una mujer fuerte; aquí ahora me llaman 'la correcaminos' porque a pesar de mi delgado y débil cuerpo, mi mente no me permite sentarme ni un momento, siempre ando de acá para allá, no pienso rendirme y dejarme ir, aunque soy consciente de que ahora el tiempo corre en mi contra.

Una de las fotos que guardo con más cariño es en la que salimos mi esposo y yo el día de nuestra boda. Conocí a Francisco con 15 años, al poco tiempo, tras varios encuentros comprendí que me quería y que yo me había enamorado de él sin darme cuenta.

He trabajado toda mi vida al servicio de los demás, he cosido, he planchado, he cocinado, he limpiado y he cuidado a otros, lo cierto es que he tenido mucha suerte porque siempre me he sentido muy querida por todas las personas para las que he trabajado y gracias a ellas he podido hacer cosas que la mayoría de la gente no pudo hacer en aquella época, por falta de dinero.

Mi madre era una excelente modista y para mi boda cosió dos vestidos preciosos. Recuerdo perfectamente el día de mi boda, 31 de mayo de 1950, a pesar de los años hay cosas que jamás se olvidan. La noche de la boda al fin llegamos a nuestro nuevo hogar, una modesta casa que nos habíamos hecho en Calasparra. Recuerdo especialmente la alcoba, la cubierta y las cortinas de damasco azul, las luces azules y un innovador armario de luna, si me concentro, aun puedo recordar ese olor tan especial a telas nuevas. Todo estaba bien, dependíamos el uno del otro, cuidábamos el uno del otro, me sentía segura y querida a su lado, aunque tuve poco tiempo para amarlo como esposo.

Diez días después de la boda Francisco tuvo que ir a trabajar a Moratalla; su labor consistía en transportar con un camión vigas de madera para la vía del tren; cierro los ojos y veo en mi mente estos recuerdos como si hubiera sido ayer, como una película que 50 años después se sigue proyectando en mi cabeza. Recuerdo que me desperté a la mañana siguiente de que Francisco se fuese por el ruido insistente de los golpes de un desconocido en la puerta de la casa. Al abrir la puerta encontré a un señor que de forma muy seria me dijo: "Su marido ha muerto".

Hay personas que dicen intuir cuando algo así va a pasar en sus vidas, yo no las creo, no creo que nadie pueda pensar que si un desconocido está traqueando su puerta diez días después de su boda sea para decirle que su esposo ha fallecido. Con los años he aprendido que los problemas que realmente tienen importancia en la vida son aquellos que nunca pasaron por mi mente, de esos que te sorprenden una mañana de un sábado cualquiera.

Después de la muerte de mi esposo caí en una profunda depresión, perdí mucho peso y estuve muy delicada unos meses; me sentía desgraciada, engañada, ¿Dónde estaba la vida con la que había soñado?

Cuando me recuperé volví a trabajar con una familia adinerada a la cual ya había estado ayudando anteriormente los veranos, esta familia había ganado mucho dinero con el negocio del esparto en Calasparra y tenían casas por toda la Comunidad de Murcia, yo me dedicaba a coser, planchar, limpiar, etc. En esta casa he pasado la mayor parte de mi vida, ahora que pienso he estado unos 40 años formando parte de esta familia y gracias a ellos no me he sentido tan desdichada y sola como a veces creía estar. He cuidado de las hijas de la señora, de la señora cuando ya no podía valerse por si misma y de sus nietas, he pasado inviernos y veranos con ellos en Cabo de Palos y en Lérida como una mas de la familia, pero quizás el momento mas significativo de mi vida fue cuando una de las nietas de la señora me pidió ir a Madrid con ella para cuidar de su bebe.

Madrid; esa es otra historia. He pasado 18 años en Madrid cuidando día y noche de Teresica, yo la bañaba, le daba de comer, en general cuidaba de ella como si fuese mi hija y así la siento, como una hija. Pienso en los años que he pasado en Madrid y siento júbilo y también nostalgia. He paseado por sus calles, sus parques, he visitado el parque de atracciones y recuerdo con gran entusiasmo el museo del Prado, tuve la oportunidad de ver *Las Meninas*, dicen que es uno de los mejores cuadros del mundo. A veces pienso en como será ahora la ciudad de la que una vez formé parte, me pregunto si habrá cambiado tanto en apariencia como yo.

Después de todo doy gracias a Dios, por estar en el mundo y por haberme permitido llevar una vida tan intensa, por dejarme pensar con claridad a mis 84 años.

Aquí soy feliz, ahora cuidan de mí igual que yo he cuidado toda mi vida de los demás.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

El último día que me reuní con María para concluir con su intensa historia de vida, le pregunté qué conclusión sacaba de la vida que había llevado, qué cosas positivas encontraba y por qué merecía la pena vivir.

La respuesta que me dió, me sorprendió mucho porque, a pesar de las dificultades por las que ha pasado fue muy humilde y sincera. Maria se limitó a decirme que se conforma con estar en el mundo, que vive con lo que tiene y no necesita nada más; que siente que su vida ha merecido la pena porque sabe que ha hecho feliz a mucha gente y que esa gente la quiere. Se siente agradecida de toda la gente que ahora la cuida y se preocupa por ella y esta segura de que lo importante en la vida es vivir y dejar vivir.

Personalmente he descubierto en esta mujer la importancia de luchar contra las adversidades de la vida y seguir caminando y sintiendo cada paso como si fuese el último; preocupándose de lo verdaderamente importante, que son aquellas situaciones que no llegan a pasar por tu mente, simplemente suceden de repente.